

Celebrada la décima edición de las Jornadas Diocesana de Pastoral

PÁGINA 8

Cáritas: 3.000 niños y 1.870 madres recibieron la visita de los Reyes Magos

PÁGINA 11



Donativo:
0,30 euros.

AÑO XXXIX. NÚMERO 1.647
16 de enero de 2022

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

EL CARDENAL DON FRANCISCO ÁLVAREZ MARTÍNEZ FALLECIÓ EN MADRID EL PASADO 5 DE ENERO

Mensaje del Papa: «Abnegado Pastor, fiel servidor de Dios y de la Iglesia»

El Sr. Arzobispo presidió la misa de exequias en la catedral primada en la mañana del día 7 de enero, en la que el obispo auxiliar electo, don Francisco César García Magán, dió lectura un mensaje del Papa Francisco.



El cardenal don Francisco Álvarez Martínez, arzobispo de Toledo entre los años 1995 y 2002, falleció en Madrid, a primeras horas de la mañana del día 5 de enero. La capilla ardiente fue instalada en la capilla de la Inmaculada Concepción del Arzobispado, pasando por ella numerosos sacerdotes y fieles que ofrecieron sus oraciones por su eterno descanso. El Sr. Arzobispo presidió la santa misa de exequias en la catedral

primada el día 7. En ella concelebraron los cardenales don Antonio Cañizares, don Ricardo Blázquez, don Juan José Omella y don Carlos Osoro, así como el arzobispo emérito de Toledo, don Braulio Rodríguez Plaza, y los arzobispos de Oviedo y Zaragoza, otros obispos y más de un centenar de sacerdotes de Toledo y de otras diócesis de España.

PÁGINAS 5 A 7

PRIMERA LECTURA: ISAÍAS 62, 1-5

POR amor a Sión no callaré, por amor de Jerusalén no des cansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha.

Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios. Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi predilecta», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá un esposo.

Como un joven se desposa con una doncella, así te desposan tus constructores. Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo.

SALMO 95

Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre.
Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.
Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor.

SEGUNDA LECTURA: 1 CORINTIOS 12, 4-11

HERMANOS: Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A éste le ha concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas.

El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

EVANGELIO: JUAN

EN aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino».

Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora».

Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua».

Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo».

Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dice: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora». Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Sobreabundancia de amor

JUAN FÉLIX GALLEGO RISCO

Aunque hemos comenzado el tiempo ordinario, aún escuchamos las **últimas notas de la Navidad**. El episodio de las bodas de Caná cierra el tríptico de la fiesta de la Epifanía: «*Hoy la Iglesia se ha unido al Esposo celestial, pues en el Jordán Él la lavó de sus crímenes. Los Magos corren con sus presentes a las nupcias reales y los invitados se regocijan del agua convertida en vino*» (Ant. Ben. Laudes Epifanía).

La imagen de las bodas es frecuente en el Antiguo Testamento para describir la **relación de Dios con su pueblo**. Sin embargo, aquellos esponsales se habían saldado con la infidelidad de la esposa, representada en nuestro episodio por la falta de vino: «*No tienen vino*». El vino es el fruto de la viña, con la que es comparado el pueblo de Israel (Is 5,1-7). «*No tienen vino*» puede ser entendido como «*la viña es estéril*», «*el pueblo de Israel no da frutos*». Y es María quien puede decirlo con toda propiedad, porque sólo Ella, Virgen fiel y fecunda, puede poner en evidencia la esterilidad del pueblo, esposa infiel.

La respuesta, aparentemente esquiva de Jesús, apunta a su «**hora**», que aquí «aún no ha llegado» (Jn 2,4), como el momento en que **la infidelidad será perdonada y el pueblo dará los frutos que Dios quiere**. La constatación de María, expresión de la súplica del resto fiel de Israel, reclama a su Hijo el don de la Redención copiosa («*no tienen vino*») y al pueblo («*haced lo que Él diga*») el cumplimiento de lo que se había comprometido en la Alianza: «*Haremos todo lo que diga el Señor*» (Jos 1,16; 24,24).

Jesús atiende a la petición de su Madre y, a una orden suya, las tinajas de piedra, que nos recuerdan



las tablas de piedra de la Ley (Ex 24,12; 31,18) y el corazón de piedra del pueblo (Ez 11,19; 36,26), son llenadas de agua hasta el borde. Y, seguidamente, a un gesto suyo, sacan el agua convertida en **abundante vino**.

Pero no basta la abundancia. El hombre no se llena con abundancia, sino con plenitud. El maestresala dice al novio: «*Has dejado el mejor vino hasta ahora*» (Jn 2,10). El adjetivo que califica al vino traduce el adjetivo griego «bello, excelente». Es el mismo calificativo que usa Jesús para hablar de sí mismo como pastor: «*Yo soy el pastor hermoso*» (Jn 10,11.14). La belleza del pastor, su excelencia, está en dar la vida (cfr. Jn 10,11.15.17.18). Así pues, lo que convierte la abundancia en plenitud es **la belleza del amor que está dispuesto a dar la vida**.

Jesús, mientras regala a los esposos de Caná abundancia del mejor vino, se revela como **el verdadero Esposo** que anticipa en este signo la hora de la manifestación de su amor «hasta el extremo» (Jn 13,1). El perdón de la infidelidad de la esposa se hace con **sobreabundancia de amor** por parte del esposo.

La mención a la «hora» de Jesús, la presencia de María a la que Jesús se refiere con el título «mujer», cargado de significación (Gn 3,15), la alusión temporal «al tercer día» convierten el vino de Caná en el signo primero y «prototipo» que apunta al **misterio pascual**, donde vuelven a repetirse los mismos elementos. El Calvario será la consumación de las bodas, cuando de la interior bodega del Corazón de Cristo brote el verdadero vino de la nueva Alianza que logrará lo que no conseguía el agua de las purificaciones de los judíos, la renovación interior del hombre y, en consecuencia, la posibilidad de responder con fidelidad a la Alianza.

LECTURAS DE LA SEMANA: Lunes, 17: San Antonio, abad. 1 Samuel 15, 16-23; Marcos 2, 18-22. Martes, 18: 1 Samuel 16, 1-12; Marcos 2, 23-28. Miércoles, 19: 1 Samuel 17, 32-33. 37. 40-51; Marcos 3, 1-6. Jueves, 20: 1 Samuel 18, 6-9; 19, 1-7; Marcos 3, 7-12. Viernes, 21: Santa Inés, virgen y mártir. 1 Samuel 24, 3-21; Marcos 3, 13-19. Sábado, 8: San Vicente, diácono y mártir. 1 Samuel 1, 1-4. 11-12. 23-27; Marcos 3, 20-21.

■ SR. ARZOBISPO

Un año que será nuevo si nuestro corazón es nuevo

La novedad la da siempre el amor. Sin amor todo es viejo, con el amor de Jesús, todo es nuevo. La vida es nueva cuando se vive desde la gracia del Señor al servicio de los más pobres.

¿Qué es un año nuevo? Propiamente para los cristianos el nuevo año, corresponde con el nuevo año litúrgico que se vincula con el Adviento. Con las primeras Vísperas de Adviento se crea como una «noche vieja» para comenzar un año nuevo con la actitud del Corazón de Cristo.

¿Qué es tener un Corazón nuevo? La mirada hay que ponerla en Cristo. El Corazón nuevo es el Corazón de Jesucristo. La novedad la da siempre el amor. Sin amor todo es viejo, con el amor de Jesús, todo es nuevo. La vida es nueva cuando se vive desde la gracia del Señor al servicio de los más pobres.

Tres aspectos deberíamos vivir en nuestra Archidiócesis, en estos momentos de visita pastoral, de una clave de sinodalidad, del jubileo de Guadalupe, para que este año nuevo, sea realmente nuevo, vivido desde el Corazón de Jesucristo.

1. Año Nuevo, volver a lo esencial. La novedad siempre es vivirlo todo por Jesucristo, con Él y Él. No hay novedad sin Cristo. Es Jesús el que lo hace todo nuevo.

Volver a lo esencial no es inmovilismo, cito aquí la frase del Papa Francisco de que hay que desterrar la frase del «siempre se hizo así» porque hace mucho daño a la Iglesia, y empezar a decir lo que hay y tener que hacer, o debiendo de comenzar para hacerlo así, que es como se debería de hacer siempre.

Volver a lo esencial es que no olvidemos lo central de nuestra vida de fe, la centralidad de la Eucaristía, la prioridad de la Redención de Dios, y la evangelización de los pobres, porque como no exista una pobreza como apertura no se acoge la Buena Noticia de Jesús de Nazaret.

2. Año Nuevo, comenzar con humildad. Nos hemos convencido de que el Señor sigue alentando a su Iglesia para vivir en sencillez y humildad. Ser humildes es el único camino que conduce



a la Santidad si queremos llegar a la meta de buscar en todo coherencia. No somos más que peregrinos que comenzamos un año nuevo postrados de la humildad de la que soñamos con la esperanza de que con el Señor todo es posible y ante los retos que tenemos es dirección obligatoria el

tomarnos en serio el reto de ser cristianos coherentes, caminando en santidad, sacerdotes, vida consagrada y laicos.

3. Año nuevo, siempre... en ti confió. No nos podemos quedar en un desánimo que se instala en la queja de que nada puede cambiar. Todo es posible para Dios, creer como María, nuestra Madre en el Dios de lo imposible, cuando nos quedemos en una sospecha continua y desconfiemos de todo y sobre todo, creando ese ambiente nefasto del pesimismo visceral.

Son tiempos recios, que solo con una gran confianza podemos hacer saltar por los suelos y hacer trizas nuestro sentir de quedarnos en la lamentación estéril. Sin una profunda conversión personal, que se refleja en nuestra manera de evangelizar, donde es necesario recuperar la esperanza confiada.

Las palabras «éxito» y «fracaso» no existen, ni en el lenguaje, ni en el estilo de Jesús. La palabra «éxito» no es cristiana, la palabra sería «ser fecundo» y la fecundidad sí que es cristiana, si tiene mucho que ver con ser grano de trigo que muere para dar fruto abundante.

El «fracaso» sería la cruz que es dirección obligatoria para vivir la alegría del Resucitado. Cristo muerto y resucitado que celebramos en la Eucaristía, es el centro, la cumbre y culmen de nuestra santidad.

Vivamos un año nuevo, para sembrar y ser sembradores desde el Evangelio y la vida de nuestra iglesia diocesana tan llena de esperanza.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

■ AÑO IGNACIANO

Un estudiante pobre

JOSÉ CARLOS VIZUETE

Íñigo llegó a París con una corta cantidad de dinero que le habían proporcionado los amigos de Barcelona para que pudiera sustentarse durante los primeros meses, pero el compañero de posada al que se lo entregó en depósito para que se lo guardara, un estudiante español, se lo gastó en sus cosas dejando a Íñigo sin blanca. No le quedó más remedio que dejar el alojamiento e instalarse en el hospital de Santiago y pedir limosna de puerta en puerta para poder comer. Convencido de que era imposible asistir a las clases diarias y la mendicación, comenzó a pensar en buscar trabajo como fámulo de algún maestro o estudiante rico que le proporcionara el sustento y le permitiera seguir los estudios, pero ni su edad ni su condición física eran las más apropiadas para ganarse la vida de ese modo.

Entonces un fraile español le aconsejó que fuera a Flandes en el tiempo de vacaciones, a buscar limosna entre los ricos mercaderes hispanos de Brujas y Amberes, y que en menos de dos meses obtendría lo suficiente para sostenerse en el estudio el resto del año. Así, en el verano de 1528 hizo el primer viaje y lo repitió los dos años siguientes y en 1530, por recomendación de alguno de aquellos mercaderes, pasó a Inglaterra para buscar también limosna en Londres. No hubo necesidad de más viajes pues sus caritativos benefactores le hacían llegar a París el dinero que precisaba para su mantenimiento, y lo que le sobraba lo repartía entre otros estudiantes necesitados.

Libre de las preocupaciones materiales pudo entregarse plenamente al estudio y en el verano de 1529 fue hallado suficiente en latín, con lo que ya podía matricularse en la facultad de Artes. El estatuto de la universidad de París establecía que todos los estudiantes debían tener un maestro fijo, que era quien debía inscribirlo. Íñigo eligió al doctor Juan de la Peña, valenciano, del colegio de Santa Bárbara, que tenía otros dos

discípulos: Pedro Fabro y Francisco Javier. El 1 de octubre Íñigo se matriculó en Artes y latinizó su nombre: Ignatius.



Giampiero Morettini (6)

Acoger el plan de Dios

TOMÁS RUIZ NOVÉS



La conversión de Giampiero no es una fiebre que pasa, es total: después de años de haberse situado fuera, se siente bienvenido a la Iglesia, cuyas puertas se da cuenta que nunca han dejado de estar abiertas para él. Años después, ya seminarista, cuando, en vistas a la admisión a las órdenes sagradas, sus superiores le piden un texto autobiográfico, en la parte en la que narra cómo vivía su pertenencia a su parroquia, no duda en llamarla «escuela santa» («gimnasio santo» en el original italiano) «cuya puerta siempre está abierta». Su carácter alegre y extrovertido le facilitó integrarse en la vida de la parroquia, primero en el grupo de liturgia, y después como catequista. Se manifiesta también como líder en las actividades que su párroco le encomienda, y que su facilidad para establecer relaciones favorece: organizar reuniones, jornadas, peregrinaciones...

Como quiere seguir formándose se matricula en la Escuela Diocesana de Teología de Perugia. Y la obra del Señor sigue adelante, ya a velocidad de crucero, porque sus amigos y familiares, aunque les parecía el mismo de siempre, iban advirtiendo el profundo cambio que se estaba produciendo en él: un cambio cuyo sentido solo comprendieron después. En ocasiones desaparecía sin decir adónde iba. Luego supieron que se trataba de jornadas de retiro en Asís y en otros lugares cercanos, para discernir su vocación, sin desechar la idea del matrimonio (años atrás había salido con una chica, pero nunca habían oficializado su noviazgo).

En 2008, como se acerca a la treintena, y en su casa no acababan de asimilar su profundo cambio, decide independizarse y se va a vivir solo; por entonces se integra en las Células de Evangelización (grupos de oración y de apostolado) muy activas en la parroquia de Castel del Piano. Se implica más, ahora como responsable de la catequesis de jóvenes, y es instituido ministro extraordinario de la

Comunión. Simultáneamente, ayudado por su párroco y director espiritual se va afianzándose en él la idea del sacerdocio. =



El drama de la soledad

La muerte de Verónica Forqué nos sitúa frente a la realidad del suicidio como la primera causa de muerte no natural en España. Según el informe que elabora anualmente el Observatorio del Suicidio en España de la Fundación Española para la Prevención del Suicidio, en base a los datos de las Estadísticas de Defunción por Causa de Muerte publicados por el INE, en 2020 fallecieron por suicidio 3.941 personas en España. A falta de cerrarse los datos del INE relativos al año 2021, todo indica que el número de personas fallecidas por suicidio no deja de crecer, aleándose como un detonante más la pandemia de la Covid 19.

Detrás de toda una serie de problemas psicológicos y/o de circunstancias variadas que pueden llevar al ser humano por optar por quitarse la vida como manera de dejar de sufrir ante situaciones que perciben como desbordantes, subyace el problema de la soledad entendida como carencia de relaciones sólidas interpersonales, que aplasta al que la sufre.

Una vez más ante este tipo de muertes se refleja el egocentrismo de una sociedad y de sus individuos. Ante los problemas ajenos siempre lo fácil es mirar hacia otra dirección, evitando el compromiso de acompañar y estar al lado del que sufre; Es cierto que llega un momento en la vida en que el sufrimiento se vive a solas, que nadie lo puede vivir por ti, pero toma otro sentido cuando es sostenido por los demás.

El Papa Francisco, en la homilía de la eucaristía de inauguración del Sínodo

de Obispos sobre la Familia celebrado en el año 2014 definió la soledad como el drama que aflige a muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo, en el que cada vez vemos más casas de lujo y menos calor de hogar y familia. Fruto de ese Sínodo se redactó el documento «Relatio Synodi» (https://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20141018), que sirvió de preparación del Sínodo Ordinario del 2015 sobre la familia. En aquel documento ya se indicó que una de las pobreza de la cultura actual es la soledad, fruto de la ausencia de Dios en la vida de las personas y de la fragilidad de las relaciones.

Acompañar el sufrimiento, acompañar la soledad, en un intento de evitar que la pandemia de la soledad del siglo XXI siga terminando con más vidas humanas. La familia y la amistad se convierten en pilares fundamentales en la lucha contra la soledad, así como alimentar y cuidar la vida de parroquia, acrecentar los lazos humanos a través de la vida en comunidad cristiana.

Estamos llamados a descubrir y aliviar todas las formas de soledad: la soledad del enfermo, la soledad del que no encuentra sentido a su vida, la soledad del anciano, la soledad del moribundo, la soledad del adicto a redes sociales incapaz de tener amigos, la soledad del que no encuentra trabajo, la soledad del que carece de medios de vida, la soledad del que lo tiene todo pero no es amado. Soledad sostenida deja de ser soledad. Nunca lo olvidemos.

■ A PIE DE PÁGINA

Frivolidad y propaganda

Si hemos de dejarnos llevar por lo que pudimos ver en la «oferta» que realizaron las televisiones con ocasión de la pasada noche de fin de año, difícilmente podremos vislumbrar el futuro con una mínima esperanza. Cada televisión ofreció su propuesta, según el lado desde el cual sopla el viento. Mientras que para alguna el año 2021 fue un mero divertimento, un espectáculo de risas y anécdotas; para otras, no fue sino una triste sucesión de dramas más allá de los cuales no se atisba ningún rayo de esperanza. Y no digamos de aquellas que presentaron la aprobación de determinadas leyes como «logros» de los derechos humanos... Por ejemplo, la conocida como «ley de la eutanasia».

Esta es la realidad. La de una sociedad que se debate entre la frivolidad y la imposición ideológica y que cierra las puertas a todo aquello que, más allá de la demagogia y de la pura propaganda, pueda generar esperanza.

EN LA MUERTE DEL CARDENAL DON FRANCISCO ÁLVAREZ MARTÍNEZ

Siervo obediente a la Iglesia

Semblanza del cardenal Álvarez Martínez en la archidiócesis de Toledo (1995-2002)

ALFONSO FERNÁNDEZ BENITO

No era fácil suceder al cardenal don Marcelo González Martín en la sede toledana. Sin embargo, don Francisco Álvarez Martínez, en sintonía con la labor realizada por su antecesor en la aplicación del Concilio y en la línea de los grandes arzobispos de Toledo, supo vencer su timidez natural con la virtud de la humildad para afrontar semejante desafío. Con mirada valiente era capaz de captar de inmediato las cuestiones pastorales, sin hacer apenas ruido. El Señor le concedió el arte de «poner orden» -esto es gobernar- en la vitalidad de la archidiócesis toledana, durante los últimos siete años de su ministerio episcopal (1995-2002). Era hombre ligero, de poco comer y escaso dormir; muy ordenado, obsesionado por llevar las cosas al día; nunca abandonaba lo ordinario por afrontar lo extraordinario; con brevedad en sus homilias; con una marcada espiritualidad eucarística, misionera y mariana.

La *organización* de la archidiócesis toledana estuvo marcada programáticamente por su Decreto y Directorio «Hacia una renovada unidad de acción en la misión evangelizadora de la Iglesia particular -reorganización de la Curia del Arzobispado-» (1996). Llama la atención la importancia otorgada a la articulación de la curia administrativa, económica, judicial y pastoral, con separación de poderes para evitar intromisiones y duplicaciones innecesarias. Así mismo destaca la división de la archidiócesis en tres *vicarías territoriales*. En sus homilias destacaban expresiones como «comunidad eclesial, participación, diocesaneidad, misión» de todas las vocaciones para edificar la Iglesia particular. Reconocemos con gratitud la colaboración de su equipo de vicarios en el gobierno episcopal (don Antonio, Alfonso, Jesús, Gerardo y Miguel), con singular referencia al que fuera su obispo auxiliar, don Juan José Asenjo Pelegrina.

A nivel pastoral, don Francisco aplicó con fidelidad la Nueva Evangelización, al frente de sus sacerdotes, miembros de la vida consagrada y laicos, en el paso de

la Iglesia hacia el tercer milenio, bajo el lema «Caminamos en familia, con María, hacia el año 2000». Este acontecimiento propició un estilo nuevo de programación quinquenal, a partir de los materiales elaborados por la Comité central para el gran Jubileo, bajo el cayado del Papa Juan Pablo II. La archidiócesis de Toledo



supo concretarlos, año por año, a sus parroquias y comunidades eclesiales, durante cinco de preparación y, finalmente, en la celebración del Gran Jubileo del año 2000. Don Francisco instauró la celebración diocesana de inicio y de final de curso pastoral. Todos recordamos el ímpetu que él ponía por coordinar la programación anual de las delegaciones e instituciones diocesanas, plasmada en un pequeño calendario. Asimismo destacaron sus desvelos por los jóvenes, por la Acción Católica y por la pastoral familiar. Como gesto de caridad diocesana, fruto del Gran Jubileo, creó el «Hogar 2000», para enfermos de SIDA. Al cruzar el umbral del tercer milenio, el cardenal Álvarez Martínez, promovió la realización de la Encuesta Parroquial 2002, en 141 parroquias.

Entre las nuevas instituciones creadas e impulsadas durante su ministerio, destaca la televisión diocesana (1997), complemento de Radio Santa María y de la revista «Padre Nuestro», instituidas por su antecesor. En seguimiento de la reforma del rito mozárabe, realizada por don Marcelo, don Francisco supo aplicar, mediante un Decreto para el Cabildo catedralicio, el nombramiento de al menos seis canónigos «capellanes mozárabes», con coro diario para el oficio divino y la misa conventual en dicho rito, en la Catedral Primada. Recordamos con gozo la celebración de la misa en Rito hispanomozárabe en San Pedro del Vaticano, con motivo del Gran Jubileo, y la publicación en castellano de la Misa para la solemnidad de san Ildefonso.

Don Francisco gozaba de un gusto estético en el arte. Con la ayuda de su secretario particular, don Francisco Javier, y con el ecónomo diocesano, don Juan, afrontó la reforma global del Ar-

zobispado, haciéndolo más habitable para sus moradores y para el personal de curia. Particular sensibilidad mostró en la capilla arzobispal, abriéndola al culto.

Don Francisco era experto en vida consagrada y en la espiritualidad del clero diocesano, plasmado, respectivamente, en dos conferencias: «Hacia la verdadera inserción de la vida consagrada en la Iglesia particular» (1996); «Con la Virgen María por las misiones en nuestro sacerdocio» (III Encuentro Internacional de sacerdotes, México 1998). Tuvo vinculación especial con el Instituto «Ignis Ardens» y con las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Impulsó la Casa san José para la formación permanente del clero, creada por su antecesor, regentada por las Discípulas de Jesús. Todos recordamos con cariño la entrevista personal que realizó con cada sacerdote en el comienzo de su pontificado y sus anotaciones en su agenda. En cuanto modelo sacerdotal, presidió la apertura y la clausura del proceso diocesano de canonización de don José Rivera (1998-2000).

En los Seminarios Mayor y Menor prosiguió la obra de don Marcelo. Determinó que, tras la magnífica gestión de los Operarios Diocesanos durante cien años, había llegado el momento de encomendar su dirección a sacerdotes de nuestra archidiócesis (1998). En el año 2002 obtuvo la aprobación de Roma para que el Estudio Teológico se convirtiera en el Instituto Superior San Ildefonso, agregado a la Universidad Eclesiástica San Dámaso (Madrid), con posibilidad de otorgar grados académicos, tanto para el ciclo institucional, como para la nueva Licenciatura en Teología e Historia.

A este *siervo obediente* a la Iglesia, el Señor le conceda la *paz*, resumen de su lema episcopal: «Obediencia y paz». Su devoción a santa María ha sido culminada con su deseo de ser enterrado junto a la capilla de la Descensión de la Virgen e imposición de la casulla a san Ildefonso. Nuestro cariño agradecido en la tierra «no empee» para que, desde el cielo, siga protegiendo a la Iglesia de Toledo.



ALFONSO FERNÁNDEZ BENITO es canónigo. Fue provicario general de la archidiócesis durante el pontificado de don Francisco.

EN LA MUERTE DEL CARDENAL DON FRANCISCO ÁLVAREZ MARTÍNEZ

«Que el Señor acoja al servidor bueno y fiel»

El Sr. Arzobispo presidió la santa misa de exequias en la catedral primada el día 7, en la que concelebraron los cardenales don Antonio Cañizares, don Ricardo Blázquez, don Juan José Omella y don Carlos Osoro, así como el arzobispo emérito de Toledo, don Braulio Rodríguez Plaza, y los arzobispos de Oviedo y Zaragoza, otros obispos y más de un centenar de sacerdotes

«Queridos hermanos: con tristeza os comunico que a las 6:45 h. de este miércoles, 5 de enero, en un centro hospitalario de Madrid, y tras una larga enfermedad, ha fallecido el Sr. Cardenal don Francisco Álvarez Martínez, arzobispo emérito de Toledo desde el 24 de octubre del año 2002». Con estas palabras dirigidas a toda la archidiócesis de Toledo, el Sr. Arzobispo comunicaba la muerte del cardenal don Francisco Álvarez Martínez.

En su escrito, el Sr. Arzobispo afirmaba que «al comunicar a todos su fallecimiento, junto a los sentimientos de pesar, nos alienta la esperanza de que el Señor de la Vida, que en este día se manifiesta ante el mundo como Luz de eternidad para todos los pueblos, que ilumina todas nuestras oscuridades, haya acogido su alma con las palabras que Él mismo aseguró dirigir al servidor bueno y fiel: Entra en el gozo de tu Señor».

Además, don Francisco Cerrro, afirmada que «con estas breves líneas quiero invitaros a todos a elevar nuestras oraciones al Señor para que esa esperanza, que alentó a don Francisco a lo largo de toda su vida, se vea colmada con esa plenitud de la Vida, junto a Santa María y toda la asamblea de los que han sido fieles testigos del Resucitado, en la que Él siempre esperó. Encomendemos, pues, su alma al Padre de la Misericordia y Dios de todo consuelo, con la confianza cierta en que las promesas del Señor se cumplirán en todos aquellos que le aman».

Seguidamente, el Sr. Arzobispo recordaba que don Francisco «fue nombrado arzobispo de Toledo el 23 de junio de 1995 y tomó posesión como pastor de la archidiócesis primada el 24 de septiembre de ese mismo año. Era el 118º sucesor de los apóstoles en esta sede, tras el pontificado del cardenal don Marcelo González Martín. Fue creado cardenal de la Santa Iglesia Romana, con el título de Santa María de la Paz en Monte Verde, por el papa san Juan Pablo II, en el consistorio del 21 de febrero de 2001».

El cardenal don Francisco Álvarez Martínez nació en la parroquia de Santa Eulalia de Ferroñes, Llanera (Oviedo), el 15 de julio de 1925 y fue ordenado sacerdote en Oviedo el 11 de junio de 1950. El 13 de abril de 1963 fue preconizado obispo de Tarazona, recibiendo la ordenación episcopal el 3 de junio de ese mismo año. Tres años más tarde, el 20 de diciembre de 1976, fue nombrado obispo de la diócesis de Calahorra-La Calzada-Logroño, sede de la que tomó posesión el 16 de enero de 1977. Doce años más tarde, el 17 de junio de 1989, tomó posesión como obispo de la diócesis de Orihuela-Alicante, sede desde la que se trasladó a la Primada, en el año 1995.

En su escrito dirigido a toda la archidiócesis, el Sr. Arzobispo afirmaba que «en sus siete años de pontificado en Toledo, entre otras iniciativas pastorales, desarrolló las iniciativas para la nueva evangelización propuestas por el Santa Sede con ocasión del paso al Tercer Milenio. Además, configuró

la archidiócesis primada en su actual estructura pastoral y desarrolló numerosas iniciativas de acción evangelizadora y social, entre ellas, la creación del Hogar 2000, para la acogida y tratamiento de enfermos de sida, o la creación de la televisión diocesana».

Además, «siendo arzobispo de Toledo, el 26 de junio de 1996 fue nombrado Administrador Apostólico de la diócesis de Cuenca hasta el nombramiento y toma de posesión de su nuevo obispo. El Santo Padre aceptó su renuncia, por edad, a la sede primada el día 24 de octubre de 2002».

El Sr. Arzobispo concluía su escrito reiterando «a todos la invitación a la oración por su eterno descanso, al tiempo que damos gracias al Señor por todos los dones recibidos en nuestra archidiócesis de Toledo, en todas las diócesis en las que, con obediencia y paz, como recogía su lema episcopal, dejó su testimonio de servicio en la caridad, y en toda la Iglesia».

Ese mismo día, por la tarde, don Francisco presidió una Celebración de la Palabra, en la capilla ardiente, que fue instalada en la capilla de la Inmaculada del Arzobispado de Toledo, que fue restaurada y abierta al culto durante su pontificado. Por ella, durante la tarde del día 5 y todo el día 6, pasaron numerosos sacerdotes y fieles que quisieron orar y encomendar al Señor el alma de don Francisco. En la tarde del día 6, solemnidad de la epifanía del Señor, el capellán celebró la santa misa de la solemnidad, a la que asistieron





El Sr. Arzobispo presidió el día 5 de enero una Celebración de la Palabra en la capilla ardiente. En las fotos superiores, en la santa misa del consistorio en que fue creado cardenal por el Papa Juan Pablo II, y durante en el acto en que se puso la primera piedra del centro para enfermos de sida, Hogar 2000. Debajo, con don Marcelo el día de su toma de posesión como arzobispo de Toledo, y el sepulcro junto a la capilla de la Descensión.

algunos familiares y fieles, así como varias consagradas del Instituto «Ignis Ardens».

Mensaje del Papa Francisco

El día 7, a las 11 de la mañana dió comienzo la misa de exquias en la catedral primada, presidida por el Sr. Arzobispo, en la que concelebraron los cardenales don Antonio Cañizares, don Ricardo Blázquez, don Juan José Omella y don Carlos Osoro, así como el arzobispo emérito de Toledo, don Braulio Rodríguez Plaza, y los arzobispos de Oviedo y Zaragoza, otros obispos y más de un centenar de sacerdotes. En ella el obispo auxiliar electo, don Francisco

César García Magán, dió lectura al mensaje recibido del Papa Francisco, en el que quería recordar «a este abnegado Pastor que, durante años y con fidelidad, entregó su vida al servicio de Dios y de la Iglesia».

«Ofrezco sufragios –añadía el Papa– por el eterno descanso de su alma para que el Señor Jesús le otorgue la corona de gloria que no se marchita».

El finalizar la santa misa el féretro con los restos mortales de don Francisco recibió sepultura junto a la capilla de la Descensión de la catedral primada. En la sepultura se depositaron también tres urnas con los restos de sus padres y de una hermana que falleció siendo niña.

EL ARZOBISPO DE ZARAGOZA, EN LAS DÉCIMAS JORNADAS DE PASTORAL EN TOLEDO

«En la experiencia del laicado es básica la conversión evangelizadora y pastoral»

Abrió las jornadas don Carlos Manuel Escribano, arzobispo de Zaragoza y presidente de la Comisión Episcopal para la Laicos, Familia y Vida de la Conferencia Episcopal Española. El sábado intervinieron Carmen Peña García, consultora del Dicasterio de Laicos, Familia y Vida del Vaticano, y Eva Fernández Huéscar, periodista y corresponsal de Cope en Italia y El Vaticano.

Durante el viernes, 7 de enero, y el sábado 8, se celebraron en el Colegio Diocesano «Nuestra Señora de los Infantes» de Toledo las décimas Jornadas de Pastoral, que tenían como lema «Ser fiel laico en el momento presente: vocación, identidad y misión». Estas jornadas forman parte de la propuesta del Curso pastoral diocesano 2021-2022 que está centrado en la vocación laical como auténtica vocación a la que Dios llama a los fieles laicos, y que pretende impulsar en la archidiócesis las propuestas planteadas desde el Congreso de Laicos y en el marco del Sínodo de la Iglesia Universal sobre la sinodalidad.

Con ocasión de estas jornadas, el Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro, indicó que «estamos dando inicio este curso a nuestra Propuesta Pastoral Presinodal, que nos conducirá en los próximos tres años a reflexionar sobre las tres formas de vivir la llamada universal a la santidad: la vocación laical, la vocación a la vida consagrada y la vocación al sacerdocio».

«Tras ello —explicó don Francisco— daremos inicio a un Sínodo Diocesano. El momento no puede ser más propicio: estamos desarrollando la fase diocesana del Sínodo de los Obispos sobre la Sinodalidad; hemos celebrado en este año el trigésimo aniversario de las Constituciones Sinodales del XXV Sínodo Diocesano impulsado por don Marcelo; y los preparativos de nuestro nuevo Sínodo coincidirán con el Año Santo anunciado por el Papa Francisco, con quien tendré la dicha de encontrarme próximamente con motivo de la visita ad limina».



El arzobispo de Zaragoza, durante su intervención.

La vocación laical

Las X Jornadas de Pastoral se inauguraron en la tarde del viernes, con la ponencia de don Carlos Manuel Escribano, arzobispo de Zaragoza y presidente de la Comisión Episcopal para la Laicos, Familia y Vida de la Conferencia Episcopal, quien reflexionó sobre el sentido y alcance de la vocación laical.

Monseñor Escribano, dijo que para los laicos, la formación es fundamental para descubrir la vocación a la que Dios les llama e insistió en que «sin formación suficiente no se puede proponer ni dar razones de la esperanza». En este sentido insistió en que «el principal responsable de mi formación personal soy yo. Y es algo fundamental para descubrir la vocación que cada uno tiene en la vida».

Además, don Carlos Escribano animó también a los laicos a ser evangelizadores, tanto «a

los presentes, como a los alejados y ausentes» en escenarios distintos, por eso «en la experiencia del laicado es básica la conversión personal y por tanto la conversión evangelizadora y pastoral».

En su intervención, el arzobispo de Zaragoza enumeró algunos retos para los laicos en el momento presente. En primer lugar, «cuidar la pastoral de la santidad, que los laicos entiendan que su vida es misión». Esto significa «cuidar al laicado tanto al asociado como al no asociado, fomentar la espiritualidad de comunión y favorecer la participación de los laicos».

Además, insistió en la necesidad del acompañamiento personal y grupal, así como de prestar atención a la misión evangelizadora y al desarrollo de los ministerios laicales.

«El Señor te puso donde estas para que vivieras tu vocación. No te pongas de perfil»,

dijo, porque «donde tu estés Dios te está llamando para que santifiques el mundo»

Tras la intervención de don Carlos Escribano, los asistentes participaron en la eucaristía en la parroquia de San Julián y, por la noche, en una Vigilia de Oración preparada por los jóvenes del arciprestazgo de Toledo.

La identidad de los laicos

La jornada del sábado comenzó con la oración y el saludo de don Francisco Cerro y continuó con la ponencia de Carmen Peña García, consultora del dicasterio de Laicos, Familia y Vida de El Vaticano, quien realizó una reflexión acerca de la identidad de los fieles laicos. En su intervención explicó cómo el derecho canónico recoge la vocación, dignidad y corresponsabilidad de los fieles bautizados.

En este sentido, recordó que el laico es titular de derechos fundamentales en la Iglesia, comunes a todos los fieles, tales como el derecho y el deber a trabajar en la evangelización, el derecho de iniciativa apostólica, por participar de la misión de la Iglesia, los derechos de asociación, entendido como derecho de fundar y dirigir asociaciones, y de reunión, y el derecho a la propia espiritualidad.

A estos derechos se unen, además, el derecho de petición y el deber de manifestación de la propia opinión sobre el bien de la Iglesia, tanto a los Pastores como a los demás fieles.

Pero la Iglesia reconoce, además, otros derechos fundamentales, que van acompañados de sus correspondientes deberes y que son específicos de los laicos, como «el derecho-



La consultora del dicasterio de Laicos, Familia y Vida del Vaticano, Carmen Peña, junto al Sr. Arzobispo.

deber a la evangelización y al apostolado, tanto individual como asociadamente, el deber de perfeccionar el orden temporal con el espíritu evangélico y el derecho a la libertad de actuación en los asuntos terrenos, el

derecho-deber de los llamados al matrimonio a edificar el Pueblo de Dios a través de su vida matrimonial y familiar, y el derecho-deber de educar a los hijos, el derecho-deber a la formación en la doctrina cristiana,

el derecho a estudiar ciencias sagradas y a obtener grados académicos en universidades o facultades eclesiales y en los institutos de ciencias religiosas.

Carmen Peña se refirió también a la capacidad de los lai-

cos para desempeñar encargos eclesiales y para ocupar oficios eclesiales, así como para asesorar a los Pastores y formar parte de Consejos. Finalizó su intervención invitando a los laicos a «buscar una mayor implicación por su parte en la vida parroquial», porque «la parroquia es de todos».

Tras la intervención de Carmen Peña, se abrió el espacio «La alegría de caminar juntos», donde delegaciones, asociaciones y movimientos de la archidiócesis presentaron sus actividades e iniciativas.

Las Jornadas concluyeron tras la tercera ponencia a cargo de la corresponsal de COPE en El Vaticano, Eva Fernández. Siguiendo la dinámica de los grupos sinodales que se están creando en la archidiócesis de Toledo, se dedicó un tiempo específico para dialogar, reflexionar y compartir lo vivido, bajo el título «Sinodalidad en Acción». Las Jornadas concluyeron con el rezo de vísperas.

Eva Fernández invitó a transmitir la fe «por contagio voluntario»

La tercera ponencia, en la tarde del sábado, estuvo a cargo de Eva Fernández Huéscar, periodista y corresponsal de Cope en Italia y El Vaticano, que profundizó en la misión que los laicos tienen encomendada. Comenzó ofreciendo su testimonio sobre los viajes que ha podido realizar acompañando al Papa Francisco, de los que dijo que «son una verdadera catequesis». Y a partir de alguno de ellos fue desarrollando su intervención. En este sentido, comenzó afirmando que «la Iglesia necesita a los laicos ahora más que nunca», por eso «tenemos que descubrir nuestro papel y tomárnoslo más en serio».

Así pues, no basta con participar en jornadas como estas, porque «lo nuestro es

la calle, el mundo, nuestro trabajo, esos lugares concretos donde Dios nos ha ido a buscar a cada uno».

La corresponsal de la Cadena COPE en El Vaticano recordó también que «la misión del laico esta muy unida a la alegría», por eso «la misión necesita buen talante. El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor». En este sentido recordó que «el Papa Francisco reza a diario la oración del buen humor, como característica necesaria para la evangelización».

Finalmente se refirió a la necesidad de lo que describió como «evangelizar por atracción» o de «transmitir la fe por contagio voluntario», que consiste en ejercer «el apostolado del ejemplo»



La corresponsal de COPE en El Vaticano, Eva Fernández.

SE PREPARAN ADEMÁS OTROS CUATRO

Recibe el acolitado uno de los candidatos al diaconado permanente

Uno de los cinco candidatos al diaconado permanente en nuestra archidiócesis de Toledo, Cristóbal Bargueño de la Plaza, recibía el pasado día 26 de diciembre el ministerio del acolitado de manos del Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves en la parroquia toledana de Santa Teresa de Jesús. Previamente había recibido el ministerio del lectorado en su Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Esquivias,

El día 29 de junio de 2018, solemnidad de San Pedro y San Pablo; era instaurado el diaconado permanente en nuestra archidiócesis por decreto firmado por el hoy arzobispo emérito, don Braulio Rodríguez Plaza.

El día 31 de octubre del pasado año recibían fueron admitidos como candidatos, en la catedral de Toledo, los cinco primeros candidatos de nuestra archidiócesis, en una celebración que presidió el Sr. Arzobispo.

El diácono permanente recibe el tercer grado del sacramento del Orden por la imposición de manos del Obispo y queda constituido y habilitado para servir al Pueblo de Dios con la Palabra, los Sacramentos y la Caridad. Realiza un servicio dentro de la comunidad cris-

tiana como expone el Concilio Vaticano II (L.G. 29) y está llamado a configurar su vida a imagen de Cristo servidor de Dios y de los hombres que « vino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» (Mc. 10,45). El Diaconado Permanente puede ser conferido a hombres célibes y casados.

La Iglesia desea como preparación al ministerio diaconal, que todo candidato al Diaconado Permanente reciba los ministerios de lector y acólito como servicios estables y específicos para la comunidad cristiana por un tiempo conveniente para prepararse mejor a los



futuros servicios de la Palabra y del Altar.

Expone el directorio diocesano para el Diaconado Permanente: «la Iglesia diocesana de

Toledo quiere agradecer profundamente a su Señor Jesucristo el don de este ministerio ordenado a la hora de la introducción en ella del Diaconado Permanente. Y pide al Señor discernimiento y sabiduría para la formación de los posibles candidatos, de modo que puedan servir a las distintas comunidades cristianas».

Es en la citada parroquia toledana de Santa Teresa donde los candidatos realizan su preparación al ministerio diaconal, pues su párroco y vicario episcopal de Toledo, don José Fernando González Espuela, es el responsable de la comisión diocesana para el diaconado permanente; entidad encargada del discernimiento, formación y acompañamiento de los futuros diáconos permanentes.



Los cinco candidatos recibieron el rito de admisión el pasado 31 de octubre.



**Sínodo
2021
2023**

Por una Iglesia sinodal
comunidad | participación | misión

**SI CREES QUE EN LA IGLESIA
HAY UN SITIO PARA TI...**

¡Participa en la fase diocesana del Sínodo!

Infórmate en tu parroquia o en:
www.architoleado.org





GRACIAS A LAS DONACIONES DE EMPRESA, COLEGIOS, INSTITUCIONES

Cáritas: 3.000 niños y 1.870 madres recibieron la visita de los Magos

El Centro de Distribución «Virgen del Sagrario» organizó la entrega de más de 40.000 regalos distribuidos por edades y tipología.

Un año más gracias a la colaboración de diversas empresas, entidades y particulares anónimos Cáritas Diocesana ha podido hacer entrega de juguetes «a estrenar», lotes de libros y de aseo a las familias más vulnerables de la archidiócesis. Más de 3.000 niños y 1.870 madres de las familias acompañadas por Cáritas pudieron recibir la visita de los Reyes Magos. Además, las personas que están en Hogar 2000 y los albergues de Cáritas y los 870 voluntarios han tenido un detalle de Sus Majestades en este día tan especial.

En el Centro de Distribución «Virgen del Sagrario», de Toledo, su coordinadora, Marisa Martínez, organizó la entrega de más de 40.000 regalos distribuidos por edades y tipología a los proyectos de Cáritas Diocesana: Familia, Acogidas y Cáritas Integra, y a las Cáritas parroquiales que lo han solicitado.

Este año debido a las circunstancias sanitarias no se pudieron realizar actos celebrativos en los que sus Majestades hacían entrega de los presentes, pero sí se celebraron actos

de oración y adoración al Niño Jesús, como hicieron los Magos de Oriente.

Desde los proyectos de Cáritas Diocesana de Toledo esta Navidad, con ocasión de la solemnidad de la epifanía del Señor los niños más pequeños y sus madres han podido recibir los regalos, siendo unos días especiales para todos ellos que pudieron vivir y compartir con ilusión y alegría. También se hizo entrega de un detalle a 220 religiosas de los conventos de clausura de nuestra archidiócesis.

Jornadas Diocesanas del catequista

La Delegación de catequesis ha dado a conocer el calendario de las jornadas diocesanas del catequista que se celebrarán en cada una de las vicarías, con el tema de la propuesta pastoral diocesana para este curso: «Los sueños se construyen juntos: la vocación laical».

La primera jornada se celebrará el próximo 22 de enero, en Herrera del Duque (Badajoz), para las parroquias de la vicaría de Talavera de la Reina en los arciprestazgos de Extremadura.

El día 29 de enero será la jornada en la que podrán participar los catequistas de las demás parroquias de la vicaría de Talavera de la Reina y se celebrará en la parroquia talaverana de San Ildefonso.

El 5 de febrero, en urda, tendrá lugar la jornada destinada a los catequistas de la vicaría de la Mancha.

El día 12, en la parroquia de San Julián, será la jornada para los catequistas de las parroquias de la vicaría de Toledo.

Y, finalmente, el día 19 de febrero, en Pantoja, se celebrará la jornada de los catequistas de las parroquias de La Sagra.



NUESTROS MÁRTIRES

Mártires de Corral de Almaguer (4)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Del pueblo conquense de Mira don Feliciano pasó a ser párroco de Corral de Almaguer, tras la muerte del párroco don Tomás Morales, que había fallecido el 23 de febrero de 1929. Escribe Sebastián Cirac en el «Martirologio de Cuenca» (Barcelona, 1947), que don Feliciano era «sacerdote ejemplarísimo, inflamado del celo por la salvación de las almas, caritativo en extremo e incansable en sus tareas y trabajos apostólicos, había cumplido siempre todos sus deberes apostólicos, sociales y personales» (página 154).

Declara Avelino Rodríguez, que el párroco de Corral «se distinguía por su gran caridad con los necesitados y su vida pobre, entregada a sus feligreses. [Y que cuando estalló la persecución religiosa] como habitaba en una pequeña vivienda del monasterio de San José de las concepcionistas pudo defenderse de los primeros momentos de persecución, refugiándose en alguno de los muchos recovecos de dicho monasterio, pero por no comprometer a nadie se mantuvo en su domicilio hasta ser apresado».

De modo que cuando estalla la persecución religiosa en los primeros días de la guerra civil el siervo de Dios fue «apresado en



su domicilio, a altas horas de la noche, en uno de los primeros días del Movimiento, por una cuadrilla de escopeteros, y conducido a la cárcel, donde lo hicieron objeto de toda clase de burlas, «por el solo hecho de ser sacerdote». Fue obligado, con amenazas de muerte, a intervenir en la destrucción de la iglesia, dolorosísimo para él, y a trabajar en una bodega, soportando todo tipo de insultos y vejaciones con la mayor resignación y paciencia, siendo,

con sus consejos y exhortaciones, el consuelo de todos cuantos en la prisión le acompañaban. A primeros de octubre, fue puesto en libertad, después de sancionarle con fuerte multa» (página 154).

Finalmente, en la madrugada del 7 de noviembre, fueron nuevamente a buscarle. Le obligaron brutalmente a subir a un camión y se lo llevaron al cementerio de Villatobas, donde fue asesinado habiendo animado y exhortado a sus compañeros de martirio, absolviéndoles y bendiciéndoles, antes de ser fusilado, muriendo al grito de ¡Viva Cristo Rey!

El 1 de junio de 1939 fueron trasladados sus restos desde Villatobas a Corral de Almaguer. Sus restos reposan en la capilla de Don Juan de Ayllón, llamada popularmente «capilla de los mártires», en la parroquia de Corral.

Actividades de la Delegación diocesana de catequesis

Junto a las Jornadas de catequistas, la Delegación diocesana de catequesis ha anunciado las fechas de las próximas actividades que ha organizado destinadas a los catequistas. Entre ellas cabe destacar las siguientes:

Encuentro Diocesano de Familias y Niños de catequesis: para la vicarías de Toledo y La Sagra, el día 5 de febrero, en el colegio del Cristo de la Sangre, de Torrijos. Para la vicaría de Talavera de la Reina, el 12 de febrero, en el colegio Madre de la Esperanza, de Talavera de la Reina. Para la vicaría de La Mancha, el 9 de abril, en el colegio Santa Clara, de Ocaña.

Jornadas de Iniciación a los Oratorios: En la Casa de la Iglesia, de Talavera de la Reina, del 11 al 13 de febrero, con la participación del padre Gonzalo Carbó.

Ejercicios espirituales para catequistas: En Toledo, del 15 al 27 de febrero, en la Casa de Ejercicios, dirigidos por don Francisco Sánchez-Brunete. En Talavera de la Reina, del 4 al 6 de marzo, en la Casa de la Iglesia, dirigidos por don Juan Jesús García Domínguez.

Encuentra tu motivo



Descubre "El Motivo de Jose"
eurocajarural.es/elmotivodejose



#EncuentraTuMotivo